
Entre el avance y la insatisfacción: los últimos 50 años de historia de la Iglesia en Colombia (1965-2015)

*Between progress and dissatisfaction: the last 50 years
of history of the Church in Colombia (1965-2015)*

Luis Carlos MANTILLA RUIZ, OFM

Doctor en Historia de la Iglesia, Universidad Gregoriana, Roma
Miembro de Número de la Academia Colombiana de Historia
mantilla44@hotmail.com

Abstract: This article provides an overview of the bibliography on the history of the Church in Colombia over the last 50 years, with a particular emphasis on recurring and salient themes, and on the methodological approaches adopted. To introduce this explanation, the author explains the framework of Colombian national historiography, and the place Church history occupies within this, as well as the background to the latent tension noted from 1976 onwards between traditional approaches to writing history and contemporary historiographical trends.

Keywords: Church history, Colombia, Colombian history.

Resumen: El artículo expone los aportes bibliográficos a la historia sobre la Iglesia católica colombiana en los últimos 50 años con énfasis en los temas recurrentes ó que más han interesado a los autores y sus enfoques metodológicos. La exposición está precedida de un marco referencial a la historiografía nacional y al lugar que en ella ha ocupado la historia de la Iglesia, así como a los condicionamientos que han dado lugar a la tensión latente que se advierte después de 1976 entre la historia tradicional y las tendencias historiográficas actuales.

Palabras clave: Historia de la Iglesia. Colombia, Historiografía colombiana.

INTRODUCCIÓN

La producción bibliográfica sobre historia de la Iglesia católica en Colombia ha sido muy prolífica y muy variada en sus temas, pero desigual en su metodología y en sus enfoques, lo cual se evidencia de modo particular en estos últimos cincuenta años, período característico por sus cambios profundos a nivel mundial y al interior de la misma Iglesia. Por ello, antes de investigar cómo se ha desarrollado ese estudio en este período consideramos necesario contextualizar el ambiente ideológico y las otras circunstancias que han podido condicionar esa abundante cosecha bibliográfica.

Como punto de partida se debe tener en cuenta el hecho global de que Colombia, aun conservando en su cultura y en su lenguaje muchos rasgos caracterís-

ticos de su catolicismo de cuna, ha ido consolidando el proceso universal de secularización –tipificado en su Constitución de 1991 y afianzado por la ley estatutaria de libertad religiosa de 1994– influyendo en los enfoques conceptuales de los autores que han participado en el proceso de rehacer la historia de la iglesia¹. Otro punto a tenerse en cuenta es el avance del pluralismo y del sincretismo religioso y la proliferación de nuevas sectas cristianas, que ha puesto al descubierto una realidad incuestionable: que Colombia dejó de ser «el país más católico de América Latina», como se proclamaba sin mayor sentido crítico en otra época. Finalmente se debe tener presente la tragedia cultural que viene sufriendo Colombia desde 1984 –en detrimento de su propia identidad– ocasionada por la supresión de la cátedra de historia patria en las escuelas y colegios del país, como consecuencia de una polémica surgida en los años setenta sobre la metodología y los contenidos de la enseñanza tradicional de esta materia que tradicionalmente había sido obligatoria². Quienes insistían en la necesidad de reformar la enseñanza de la historia patria se basaban en que los textos examinados se habían quedado anclados en la etapa de la narrativa de los hechos y en la exaltación de la epopeya bélica de los héroes «con fuertes cargas de nacionalismo y de chauvinismo». A esa orientación denominada por sus contradictores como «historia de fe», se le contraponía una historia de análisis, de crítica y de comprobación. Rodolfo de Roux López, el más severo crítico del sistema tradicional, fundamentaba su posición argumentando que los grupos dominantes y sus seguidores habían apelado siempre del pasado

¹ Para esa temática puede verse: *Historiografía sobre religión, cultura y sociedad en Colombia producida entre 1995 y el 2000*, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, Universidad de Antioquia, 2001. Ana María BIDEGAIN, *De la historia eclesiástica a la historia de las religiones*, *Historia Crítica*, n° 12, Universidad de los Andes, Bogotá, enero-junio 1996. José David CORTES GUERRERO, *Balance bibliográfico sobre la historia de la Iglesia Católica en Colombia, 1945-1995*, *Historia Crítica*, n° 12, Universidad de los Andes, Bogotá, enero-junio 1996, pp. 17-26.

² La supresión de la asignatura de Historia de Colombia en el pensum de primaria y bachillerato desde el año 1984 fue para reemplazarla por la de Ciencias Sociales, que según cierta opinión respetable «no es más que una mixtura de generalidades insulsas de asignaturas que nada en concreto les enseñan a nuestros estudiantes sobre la Historia Patria» (En revista *Semana*, Bogotá, marzo 24, 2012). Aunque nadie conoció las razones ni los argumentos que tuvo el Ministerio de Educación Nacional durante el gobierno del presidente Belisario Betancur (1982-1986) para permitir la abolición de dicha cátedra en los pensum de las escuelas y colegios públicos y privados de la nación, un estudio reciente ha venido a esclarecer el proceso que condujo a semejante decisión y el papel que en ella tuvieron Jaime Jaramillo y José Orlando Melo, a través de las recomendaciones que «para mejorar la enseñanza de la historia» dirigieron al Ministerio de Educación Nacional en 1971: Álvaro ACEVEDO TARAZONA y Gabriel SAMACÁ ALONSO, *La política educativa para la enseñanza de la Historia de Colombia (1948-1990): de los planes de estudio por asignaturas a la integración de las ciencias sociales*, en *Revista Colombiana de Educación*, 62 (2012), pp. 221-244.

para infundir en las masas sentimientos virtuosos y para suscitar ideas y actitudes que convinieran al Estado, inculcando una afición servil al pasado, entendido como una sucesión de vidas individuales y ejemplares; a esta orientación se le llamaba *historia de bronce* porque exteriorizaba el culto a los héroes patrios en actos cívicos populares «y a la transmisión escolar de una cierta memoria histórica»³. Habiendo prevalecido estos argumentos sobre la opinión de quienes insistían en la continuidad del sistema tradicional, se vino a caer en la situación a la que estamos abocados hoy, sin «héroes» patrios y sin conocimiento del pasado, pero con una creciente tendencia a la construcción de nuevos ídolos.

Consideramos que las circunstancias acabadas de mencionar han tenido una fuerte incidencia en la diferenciación de las dos principales vertientes historiográficas existentes en el país: la tradicional o académica, compuesta mayoritariamente por los historiadores –laicos o eclesiásticos– que escribieron desde la perspectiva eclesial desde 1965 hasta los años noventa, y la que se origina después de 1990 hasta hoy, representada especialmente por historiadores profesionalizados según las corrientes de moda, casi todos laicos y en número cada vez más creciente, escrita desde puntos de vista distintos de las instituciones religiosas. De todas maneras, pero principalmente en atención a que el período cronológico solicitado para esta investigación es puramente convencional, conviene que recordemos el ambiente historiográfico que precedió a la generación de historiadores de la iglesia que comenzaron a escribir en 1965 o que ya venían haciéndolo en ese año.

LA HERENCIA RECIBIDA O LOS EJES DE LA HISTORIOGRAFÍA ECLESIASTICA COLOMBIANA

La historia de la Iglesia ocupó un lugar prominente en los periódicos y revistas de las últimas décadas del siglo XIX en Colombia, un país en el que la inmensa mayoría de su población era católica practicante, según el legado transmitido por España durante los tres siglos precedentes de colonización. Pero aun los «católicos liberales» de la segunda mitad del siglo, a quienes el pueblo miraba con recelo y consideraba como «enemigos» de la Iglesia, conocían la teología mejor que muchos de los presbíteros y estaban al tanto de las últimas discusiones

³ Rodolfo DE ROUX LÓPEZ, *La insolente longevidad del héroe patrio*, en *Caravelle*, 72 (1999), pp. 31-43. El número de la revista *Caravelle* lleva el título de *Héros et nation en Amérique latine*. En resumen, la tesis de De Roux era esta: «para legitimar su poder y para construir una identidad nacional en las jóvenes repúblicas hispanoamericanas, las élites criollas forjaron un panteón de héroes patrios destinados a cumplir un papel ejemplar, unificador y estabilizador», el cual debía ser erradicado.

en torno a religión que se ventilaban en Europa⁴; en todos ellos se admira su interés por la historia de la Iglesia universal. Pero sobre todo, la multitud de folletos editados en el país, con temas polémicos o apologéticos, biografías edificantes de personajes o las pequeñas historias de parroquias, conventos y misiones, escritas por laicos o eclesiásticos, constituyen el mejor testimonio del interés colectivo por mantener viva la memoria histórica de la Iglesia en Colombia. No obstante, todavía en la segunda mitad del siglo XIX no se disponía de un cuerpo histórico sobre el pasado de la Iglesia, como pudieran tenerlo otros países latinoamericanos, como México o Argentina, lo que producía una insatisfacción generalizada que salta a la vista de distintos modos. En esta insatisfacción y en el deseo de responder a esa necesidad brotó la que habría de ser la mejor herencia a la cultura nacional que le dejó el siglo XIX, la muy documentada *Historia eclesiástica y civil de la Nueva Granada* de don José Manuel Groot, publicada en Bogotá en 1869, cuya primera edición en tres tomos se agotó rápidamente, apareciendo una segunda en cinco tomos entre 1889 y 1893, que alcanzó el mismo éxito editorial.

Sin embargo, cuando en 1902 se crea la Academia Nacional de la Historia y con ella hizo su aparición el *Boletín de Historia y Antigüedades* como su órgano de difusión, éste se convirtió desde sus inicios en el mejor repositorio de los trabajos sobre historia de la Iglesia en Colombia, que fueron muchos y muy novedosos en sus aportes⁵. El nacimiento de la Academia fue un notable acontecimiento que marcó el inicio de una historiografía propia de la institución –con un significativo espacio para la historia de la Iglesia– la cual dominó durante todo el siglo XX, caracterizada por el interés de sus investigadores en allegar nuevas fuentes y la cuidadosa hermenéutica de las mismas, que se tradujo en una respetuosa cautela en no dejar mucho vuelo a la imaginación, todo con el fin de salvaguardar el propósito supremo del que se impuso como lema de la corporación: *Veritas ante omnia*. Por consiguiente, sería un anacronismo si a esa primera generación de historiadores de la Iglesia en Colombia se le exigiera el supuesto rigor de los métodos de la historiografía moderna, porque ninguno de ellos tenía la formación profesional que hoy se presume, todos eran artesanos, y si en nuestro medio había penetrado el influjo de alguna corriente, ésta sería el positivismo histórico de fines del siglo XIX, que intentaba re-

⁴ He tratado detenidamente estos aspectos en el capítulo 1 de mi libro *La guerra religiosa de Mosquera o la lucha contra el poder temporal de la Iglesia en Colombia (1861-1878)*, Universidad San Buenaventura, Medellín, 2010, pp. 41-55.

⁵ Esto fue ya en el segundo número, correspondiente a octubre de 1902 [vol. 1 pp. 63-90] y después se continuó a lo largo de una ininterrumpida sucesión de entregas hasta el 2012. El catálogo completo de los artículos relacionados con la Iglesia lo publiqué en *La Historia de la Iglesia en Colombia a través del Boletín de Historia y Antigüedades*, en BHA 89 (2002), pp. 653-693.

construir objetivamente los acontecimientos en sí mismos; pero a diferencia de los historiadores extranjeros, los nuestros criollos se mostraban menos obsesionados en el examen crítico de los acontecimientos, tal vez porque no dudaban de la autenticidad objetiva de los documentos. En este sentido, la primera generación de historiadores de la Iglesia en Colombia –que no fueron solamente eclesiásticos– sentó las bases de un método que se fundaba en la observancia de las normas del recto pensar, atenta a la puntualización y a la rectificación de datos equivocados, guiada por la convicción de que solo a base de sucesivos hallazgos en los archivos podía descubrirse la verdad sobre nuestro pasado nacional. A esta cátedra concurren cuando aún eran aprendices, talentos superiores como el del padre Pedro de Leturia, SI (Zumárraga 1891), organizador y primer decano de la Facultad de Historia Eclesiástica de la Universidad Gregoriana de Roma (1932-1954), quien vino como profesor de historia al Colegio de San Bartolomé en Bogotá de 1914 hasta 1918, siendo éste su primer encuentro con la realidad americana que habría de marcar su vocación hispano americanista. Su método, que encajaba con el de los fundadores y miembros de la primera generación de la Academia Colombiana de Historia, a la cual fue asociado desde el primer momento, fue recogido años más tarde por colombianos que tuvieron la fortuna de ganar el doctorado en la Facultad de Historia Eclesiástica de la Universidad Gregoriana, por él fundada, entre quienes se cuentan los nombres del presbítero Alfonso María Pinilla Cote, de la diócesis de Nueva Pamplona y fray Alberto Lee López, de la Orden Franciscana. Ambos recibieron lecciones del padre Leturia y ambos comenzaron sus respectivas tesis doctorales bajo su dirección, comenzando la década del cincuenta, pero uno y otro sufrieron más adelante la frustración que les produjo su muerte imprevista, viéndose precisados a proseguirla, hasta concluirla bajo la guía de otros eminentes profesores, pero sobre la orientación trazada por el «sabio americanista», que los había centrado en el Archivo Vaticano y en el Archivo General de Indias, respectivamente⁶.

⁶ A su regreso a la patria, fray Alberto fue invitado de inmediato a la Academia, cuyo ingreso como correspondiente tuvo lugar en 1960 y su elevación a la categoría de Numerario al año siguiente; Pinilla Cote, que había terminado su tesis doctoral en 1953, regresó a su Pamplona natal y se entregó de lleno a la docencia y a altos ministerios dentro de la diócesis. La Academia que ya tenía noticias de su preparación, lo asoció a la nómina de los correspondientes en 1987 y a la de Numerario en 1993. En su discurso de posesión dentro de esta categoría declaró sus vínculos intelectuales con la Facultad de Historia de la Universidad Gregoriana: «Siempre intenté conducir el proceso esencial de mis trabajos dentro de las normas que, para la feliz marcha de la investigación, me inculcaron profesores insignes, al frente de los cuales iba, como vive presente en mi memoria, el padre Pedro de Leturia, sabio de los mejor apercibidos en el conocimiento de los asuntos americanos». Y más adelante recordaba que en Roma, el maestro al evocar sus emociones de volver a Bogotá, a él y a José Manuel Rivas Sacconi, «nos juntaba a su lado, porque anhelaba él que, entre los colombianos que amamos estos temas, hubiera unidad práctica y metodológica en la exposición de la historia»:

LA HISTORIOGRAFÍA COLOMBIANA A PARTIR DE LA «NUEVA HISTORIA»

Según lo que acabamos de decir, cuando en 1976 hace su aparición el *Manual de Historia de Colombia*, como emblema de la corriente que se autoproclamó

BHA 80 (1993) 11-12. También fray Alberto Lee, en su discurso de posesión como Académico Numerario había enlazado el nombre del jesuita a su formación como historiador: «... El padre Leturia fue mi consejero y patrono de tesis hasta el día de su intempestiva muerte...» Ambos historiadores fallecieron muchos años después tras haber dejado una impronta significativa en la historiografía nacional: fray Alberto Lee López falleció en diciembre de 1992 y el presbítero Pinilla Cote lo siguió a la tumba dos años después († 31 de octubre de 1994). El Boletín de Historia y Antigüedades se enriqueció particularmente con seis de sus trabajos –pioneros y clásicos–: *Clero indígena en el arzobispado de Santafé en el siglo XVI*, que fue su discurso de posesión como Miembro de Número de la Academia (vol. 50 [1963], pp. 3-86) cuyo valor documental aparece atestiguado por las 160 referencias del Archivo General de Indias y del Archivo General de la Nación; *Gonzalo Bermúdez, primer catedrático de la lengua general de los chibchas*, donde se ocupa de la controversia por la enseñanza de la lengua, a que dio origen la Real Cédula que se recibió a principios de julio de 1581 en Santafé, por la cual se ordenaba a la Real Audiencia instituir una cátedra de la lengua general de los indios del Nuevo Reino de Granada; apoyado también en numerosas referencias al AGI y al AGN; *Cuarto centenario de la fundación del Hospital de San Juan de Dios, por obra del arzobispo fray Juan de los Barrios, el 21 de octubre de 1564* (vol. 51 [1964], pp. 501-519, datos documentales inéditos); *El Colegio Seminario de San Luis de Tolosa*, con ocasión del Centenario del Seminario Conciliar de Bogotá, (vol. 69, [1982], pp. 11-71); *Historia de la Cofradía y la iglesia de la Santa Veracruz en Bogotá*, (vol. 53 [1966], pp. 467-487); *¿Cumplió 400 años la iglesia de San Francisco en Bogotá?* (vol. 54 [1967], pp. 399-415). Si bien fueron más escasos en el Boletín los trabajos de monseñor Pinilla Cote, y estos se concentran principalmente en sus homilías con ocasión de la recordación del 20 de julio, o con motivo de alguna efeméride de la Academia, todos ellos representan una auténtica cátedra de filosofía o de teología de la historia: *Providencia e Historia* (vol. 73 (1986), pp. 601-605); *El holocausto de los fundadores* [vo1. 73 [1986], pp. 713-719]; (vo1. 74 [1987], pp. 551-554); *Heroísmo por el bien común* (vol. 75 [1988], pp. 957-962) las cuales confluyen en dos artículos que son culminantes en la materia: *En el 85 aniversario de la fundación de la Academia Colombiana de Historia: El Integrisimo: cruzada y rebeldía* (vol. 74 [1987], pp. 495-521), con el cual hizo su ingreso a la Academia, donde declara sus aficiones críticas en el seguimiento de las huellas de los acontecimientos, para comprobarlos científicamente y apreciar su valor por la resonancia que tuvieron, en este caso siguiendo la ideología del Integrisimo a través de cuatro etapas históricas; y *La Historia: ¿alabanza o diatriba?*, (vol. 80 [1993] 11-21) que fue su discurso de posesión como Miembro de Número, pero en el cual, como si presintiera la cercanía de la muerte, dejó hondas reflexiones sobre el papel de la historia, y su inconformismo con la manera de reconstruir el pasado al subordinar los hechos a la ideología del historiador. Reconstruir la historia era para él una ardua labor, porque su verdad, la de la historia reconstruida, no se deduce, como en los sistemas metafísicos, de principios abstractos, universales e inmutables, sino de la observación atenta de los hechos singulares, sobre noticias de testigos. Percibir un hecho no constituye ciencia alguna, pero despojar las referencias de todo aderezo legendario, y estudiar la relación causal entre uno y otro suceso, eso sí merece llamarse trabajo científico, tarea por la que se distingue el verdadero historiador de cualesquiera narradores que, al escribir, no expresan sino sentimientos, o peor aún, sus prejuicios. El historiador auténtico no escribe para sugerir lecciones, que corresponden a sociólogos, ni para dar aplicaciones. Él ante todo informa, sin que esto signifique permanecer tan lejos de lo averiguado, como si él mismo no fuera racional. Ningún historiador dejará de pronunciarse acerca de la escena que ha reconstruido penosamente, según sea la filosofía que lo inspire. *Vitam impendere vero* gustarle la vida a la verdad (vol. 74 [1987], p. 551).

la «Nueva Historia», los investigadores que se habían interesado por la Iglesia Católica traían ya muy bien afianzada su concepción de la historia y su orientación metodológica, de tal manera que las novedades pregonadas por los artífices del nuevo movimiento chocaron con quienes consideraban que la forma narrativa, rigurosamente cronológica y fiel a las fuentes eran los elementos fundamentales e insubstituíbles del trabajo de un buen historiador y de inmediato rechazaron su «libertinaje» en la interpretación de los textos históricos, no se interesaron por las áreas que ellos consideraban como las únicas esenciales en la historia del país –la política y la economía– pero sobre todo rehuieron el lenguaje nuevo, característico de sus textos, el desafecto hacia las tradiciones patrias y sobre todo la sujeción a los paradigmas de la historia francesa y norteamericana, en oposición a la herencia historiográfica tradicional; finalmente se sintieron desconcertados por la exclusión que adoptaron del papel histórico de la Iglesia Católica, como se evidenció en el *Manual de Historia de Colombia* –que fue como el espejo del nuevo movimiento– en cuyos tres tomos y veinticuatro capítulos no figura alguno que se relacione con ella⁷; como era de preverse, desde luego, tras la consigna contestataria que proclamaron los fundadores como marco ideológico de la nueva corriente: «clara ruptura con la tradición dominante» y «rechazo de la historiografía tradicional colombiana por heroica, anecdótica y localista»⁸.

⁷ Con excepción del artículo *Estado, Iglesia y desamortización*, de Fernando DIAZ DIAZ, tomo II, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1979, pp. 411-466.

⁸ Jorge Orlando MELO, *De la nueva historia a la historia fragmentada, la producción histórica colombiana en la última década del siglo*, en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 36 (1999), p. 165. El «nacimiento» de la «Nueva Historia» se suele fijar en el año de 1976 con la aparición –auspiciada por el Estado– de la obra colectiva en tres volúmenes que con el título *Manual de Historia de Colombia*, editó Jaime Jaramillo Uribe y publicó el Instituto Colombiano de Cultura. Para ese año el historiador Jaramillo Uribe ostentaba una exitosa trayectoria, cuya especialización fuertemente influenciada por la Escuela de Annales la había obtenido en Francia, entre 1945 y 1948, y a su regreso a Colombia empezó a regentar la cátedra de historia en la Universidad Nacional, que se prolongó desde 1957 hasta 1970, período durante el cual creó la prestigiosa revista *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* (1963) y la carrera de Historia (1964). Aunque Jaramillo Uribe (Abejorral, Antioquia, 1917-Bogotá 2015) ha querido disminuir la influencia que le atribuyen sus seguidores, la valoración que éstos han hecho de su obra, queda bien representada en el juicio que formulaba uno de sus más declarados admiradores en 1999: «Hace cuarenta años los colombianos que iban a las escuelas y colegios de Colombia debían aprender una historia de Colombia centrada en el heroísmo de los conquistadores, en las guerras de independencia y sus próceres y en la sucesión agobiante de batallas, reformas constitucionales y administraciones presidenciales del siglo XIX y XX. El libro clásico de Henao y Arrubla era el ejemplo por excelencia de los textos más o menos moralistas e irrevocablemente áridos, en los que se concentraba la imagen del pasado colombiano que caracterizaba la historia académica y convencional». Tras esta descalificación de la historiografía anterior el mismo autor concluía: «Hoy, y desde hace veinte años, los colombia-

Esta exclusión en su horizonte de la historiografía sobre la iglesia católica, por una parte, y la descalificación sistemática de su acumulo bibliográfico, o el desdén por toda aquella cultura representada en ella, ha venido con el paso de los años a agrandar el distanciamiento de los historiadores que tienen por objeto la Iglesia Católica con todas sus instituciones y mediaciones y los que aun incluyéndola como objeto de sus investigaciones, la utilizan como pretexto de sus discusiones ideológicas, o en el mejor de los casos la admiten únicamente desde la perspectiva de la historia de las religiones o como un ente social, pero sin tener en cuenta su carácter particular y sobre todo las hondas raíces que tiene en la construcción de la historia del país.

AUGE Y DECLIVE DE LA ACADEMIA COLOMBIANA DE HISTORIA ECLESIAÍSTICA

Tres acontecimientos que auguraban la renovación de los estudios históricos en Colombia, tuvieron lugar en 1965: el más relevante fue la fundación de la *Academia Colombiana de Historia Eclesiástica* en Medellín el 15 de mayo al amparo de la Universidad Pontificia Bolivariana, bajo la rectoría de monseñor Félix Henao Botero y con la aprobación de monseñor Tulio Botero Salazar, arzobispo de Medellín⁹. Los otros dos eventos fueron el primer Seminario de Métodos de in-

nos tienen un pasado en el que han entrado muchos personajes nuevos: los esclavos coloniales, las comunidades indígenas de la colonia, con sus resguardos, los colonizadores del siglo XIX y XX [...] y en vez de un relato acabado y unilateral, producido por aficionados sin mucha formación, la historia de Colombia es una narración abierta, a la que contribuyen decenas y hasta centenares de investigadores, de profesores y estudiantes agrupados en las diversas universidades colombianas y dedicadas profesionalmente al estudio de la historia. Si esto ha ocurrido, si hoy los colombianos tienen un pasado diferente, lo deben en gran parte a Jaime Jaramillo Uribe».

En el 2003, con ocasión de la reedición completa de la obra de Jaramillo, el Departamento de Historia de la Universidad de los Andes, declaraba en la Presentación: «Al alba del siglo XXI, es innegable que la historiografía colombiana carecería de la identidad que la define si desconociéramos los aportes fundadores del profesor Jaime Jaramillo Uribe. Su pensamiento humanista y el rigor metodológico de su obra forjaron los cimientos y dieron las pautas del oficio de quienes por décadas nos hemos dedicado al estudio de la historia social, política, cultural y económica del país».

⁹ La Gobernación de Antioquia le otorgó Personería jurídica el 12 de septiembre de 1993 designando como sede la ciudad de Medellín; el Congreso de la República le reconoció el carácter de Academia Nacional mediante ley 77 del 12 de octubre de 1993. La lista de los socios fundadores estuvo integrada por los nombres de los principales escritores de la historia de la Iglesia en ese momento: los presbíteros José Restrepo Posada, Mario Germán Romero, Rafael Gómez Hoyos, José Ignacio Perdomo y los religiosos Alberto Lee López (OEM), Alberto Ariza, OP, José Abel Salazar, ORSA, Jospe Rafael Arboleda, SI, y Juan Manuel Pacheco, SI.

investigación y Enseñanza de la Historia, promovidos por la Academia Colombiana de Historia y la entrega de los diez primeros volúmenes de la *Historia Extensa de Colombia*, escrita por miembros de la misma Academia.

El alma de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica, su gestor, impulsor y su verdadero director, fue desde sus inicios y hasta la hora de su muerte, acaecida el 18 de agosto de 1989, el sacerdote claretiano Carlos Eduardo Mesa Gómez, dotado de una sólida formación humanística, bibliófilo consumado, poeta de renombre y latinista clásico, quien por modestia u otra razón siempre ocultó su protagonismo en la dirección de la institución. En el discurso de inauguración de la Academia reconoció como «una verdad lastimosa y bochornosa» que la historia eclesiástica del país fuese en gran parte desconocida para los connacionales: «la historiografía eclesiástica de Colombia es exigua, desigual e incompleta, tenemos una opulencia historial inexplorada en grandes zonas, nos falta la obra integral que satisfaga plenamente por la abundancia de documentación, la sabiduría de criterio, la mirada penetrante y de conjunto, nos hace falta el gran libro de la Historia Eclesiástica de Colombia que pueda siquiera equipararse con la historia de la Iglesia Mejicana del jesuita padre Cuevas, nos falta incluso, el modesto y simple texto escolar que a nuestros seminaristas de hoy les haga conocer los héroes y forjadores de nuestro catolicismo [...]». Pero precisamente la Academia nacía para transformar ese oscuro panorama en una versión renovada de la historia siguiendo el derrotero que él mismo presentó: «estudiar toda la trayectoria de la Iglesia en Colombia, la penetración del Evangelio, todavía no concluida; la creación y el desarrollo de diócesis, parroquias y circunscripciones eclesiásticas; la actividad múltiple y meritisima de las comunidades religiosas; las expresiones de la cultura a través de universidades, seminarios y colegios; las semblanzas de preladados, sacerdotes, religiosos y laicos que tuvieron su notoria y trascendente actuación en un momento determinado de nuestra Iglesia; el arte religioso en sus varias ramificaciones, la exposición y esclarecimiento de problemas y episodios [...] Todo ello puede y debe ser aportado con objetividad, con rigor científico y con honestidad profesional a las páginas ampliamente acogedoras de nuestra Revista»¹⁰.

Esta, que se llamó *Revista de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica*, comenzó a publicarse al año siguiente con la entrega correspondiente al trimestre enero-marzo de 1966, cumpliendo el artículo XVIII del Reglamento de la Academia: «La revista constará de dos amplias secciones: la destinada a la historia del pasado y la que reflejará el acontecer contemporáneo de la Iglesia en Colombia

¹⁰ *Revista de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica*, tomo I, n° 1, p. 21.

a través de los documentos pontificios, episcopales, etc. y de una crónica objetiva y completa».

A pesar del entusiasmo con el que dio sus primeros pasos la Academia, que se reflejó en la regularidad en cuanto a la periodicidad de la revista y a la celebración de las asambleas anuales, pronto comenzaron a verse las debilidades del instituto, siendo la principal la falta de un presupuesto económico adecuado y estable para el sostenimiento, pero sobre todo vino a descubrirse que todo el peso de la institución recaía sobre los hombros del padre Mesa y de sus pocos colaboradores más cercanos, sin sueldo, siendo él quien mendigaba para conseguir el dinero para la publicación de la revista, y lo que es peor, para conseguir las colaboraciones. No obstante, gracias a su ascendencia social en Medellín, donde no le faltaron benefactores, la revista y las asambleas anuales marcharon con cierta regularidad, pero con las estrecheces que se deben suponer. De todas maneras estas dificultades, sumadas al desentendimiento que fue adoptando la Universidad Pontificia Bolivariana frente a la Academia, sobre todo en lo económico, y el desinterés de muchos de los académicos para colaborar con sus estudios –no siempre de altura académica– los ambiciosos proyectos que habían animado al padre Mesa para la fundación de la Academia fueron languideciendo con el paso de los años y con el deterioro de su salud, de tal manera que cuando este meritísimo servidor murió en agosto de 1989, el vacío fue enorme y la elección de su sucesor muy difícil pues se trataba de reemplazar a quien había sido el *factótum* de la institución: sin una sede propia para su funcionamiento y el de la biblioteca por él reunida y organizada, sin un mínimo ahorro, sin un archivo, etcétera. Para colmo de males, en el año 2000 se creó un cisma en la Academia –por razones no académicas, sino de poder– nacidas en la insistencia equivocada del presidente del capítulo de Bogotá de constituirse en sede principal de la Academia, contra la evidencia de que el derecho fundacional lo tenía Medellín; dando lugar a la creación de la *Academia Colombiana de Historia eclesiástica de Bogotá*, con nuevos miembros y con algunos de los supervivientes de la fundación original de Medellín, pero sin publicación alguna que pudiera acreditar los frutos de sus investigaciones. Por su parte, la *Revista de la Academia Colombiana de Historia eclesiástica* ha continuado de manera muy irregular su publicación, con períodos tan largos de interrupción que han dado pie para que se la considere como ya suprimida¹¹. Presidente actual de la Academia es monseñor José Alejandro Castaño Arbeláez, obispo de Cartago, quien ha honrado la memoria de la institución al cumplir sus Bodas de Oro, con un Simposio histórico que se llevó a cabo en Bogotá a mediados del 2015.

¹¹ Jorge Orlando MELO, *Historia Crítica, una revista consolidada*, www.jorgeorlandomelo.com

LOS GRANDES TEMAS Y LA PRODUCCION BIBLIOGRÁFICA

La Historia de la Iglesia en Colombia en tres historiales generales

No existe todavía una obra que reúna de manera global la historia de la Iglesia Católica en Colombia desde sus inicios hasta estos últimos años. Sin embargo, por su calidad académica y por su extensión cronológica –pues alcanza a cubrir hasta 1767– el intento mejor logrado de tener un cuerpo de historia general se debe al jesuita Juan Manuel Pacheco (1914-1986) cuyos cuatro volúmenes fueron apareciendo entre 1971 y 1986¹², dentro de la Historia Extensa de Colombia, propiciada por la Academia Colombiana de Historia. Las palabras de la Introducción al tomo primero, que sirven a toda la obra, dejan en claro la orientación metodológica de su colosal investigación y descubren cuál era la línea de la historiografía eclesiástica de la época, descubriendo además rasgos de la semblanza autobiográfica del autor¹³. Tras enunciar las obras más importantes que habían aparecido en los últimos años y resaltar el uso que ha hecho de ellas, añade una verdadera declaración de los principios hermenéuticos en los que ha enmarcado su investigación: «la historia de la Iglesia no puede reducirse a la sola actividad de sus jerarcas, sino que debe abarcar la de todo el pueblo cristiano, pero la falta de investigación sobre este último aspecto nos obliga a reducir nuestro campo de estudio». Con referencia a la actividad religiosa y misionera, tras presentar las dificultades, los medios y los métodos que se emplearon y las etapas que se recorrieron en la evangelización de los indígenas, declara «la investigación tiene aún

¹² Volúmenes XIII/1 a XIII/4: el primero, *La evangelización del Nuevo Reino*, consagrado al siglo XVI, publicado en 1971 (574 pp.); el segundo, bajo el título *La consolidación de la Iglesia*, dedicado al siglo XVII (740 pp.). El tomo tercero, publicado en 1986 con el título *La Iglesia bajo el regalismo de los Borbones (siglo XVIII)*, libro primero: *De Felipe V a Carlos III* y el tomo cuarto, continuación del siglo XVIII, libro segundo, titulado *Bajo la Ilustración*, publicado en 1986, 382 pp. Cabe resaltar el penúltimo capítulo (XIV) que titula *El ambiente religioso*, en cuyo tratamiento de los subtemas se anticipa en mucho a la supuesta originalidad que se atribuyen algunos historiadores modernos. Pero sobre todo, en este tomo, pp. 263 a 287 se encuentra bajo el título *La Iglesia y la Ilustración en el Nuevo Reino de Granada* la mejor monografía histórica sobre el tema.

¹³ Así comienza: «Hace precisamente un siglo, 1869, terminaba José Manuel Groot su Historia eclesiástica y civil de la Nueva Granada. Esta historia, pese a sus defectos, es uno de los más importantes jalones de la historiografía nacional, e innegable su influjo en los historiadores que le han seguido. Todavía hoy es la única historia eclesiástica que poseemos, y su consulta sigue siendo imprescindible para el que quiera conocer el origen de nuestra civilización cristiana [...] En el siglo transcurrido desde la terminación de la historia de Groot hasta hoy se han ido publicando nuevas e importantes fuentes, tanto para la historia civil como para la eclesiástica, y han aparecido especialmente en los últimos años, una serie de monografías que imponen una nueva revisión de la historia eclesiástica en Colombia».

mucho que explorar en este amplísimo campo». «Hemos procurado basarnos especialmente en fuentes documentales y contemporáneas de los hechos [...] No tratamos de escribir una obra apologética o de carácter edificante. Hemos querido simplemente narrar lo que sucedió, sin ocultar los defectos de los cristianos, incluso los del mismo clero, pues la Iglesia aunque es un misterio de santidad en sus elementos constitutivos, es también una realidad humana [...] Hemos tratado de presentar con sinceridad las razones y documentos en que nos fundamos, pero no tenemos interés en mantener nuestras posiciones. Si alguno puede presentar documentos ignorados por nosotros que nos obliguen a modificar nuestras interpretaciones, con gusto lo haremos, pues solo nos guía el deseo de encontrar la verdad histórica [...] Sistemáticamente hemos prescindido de toda polémica y de rectificar datos u opiniones de otros escritores, que a la luz de los nuevos documentos son hoy insostenibles». La narrativa limpia, directa, ágil y aún jocosa (cuando apela a la cita de ciertos documentos) hacen que los cuatro volúmenes de esta Historia de la Iglesia mantengan toda su vigencia treinta y nueve años después de concluida.

De los 10 volúmenes de la *Historia General de la Iglesia en América Latina*, de CEHILA (Comisión de estudio de Historia de la Iglesia para América Latina) el tomo VII está dedicado a Colombia y Venezuela y fue publicado en 1981 en la editorial Sígueme de Salamanca¹⁴, con el propósito de «historiar la Iglesia a nivel continental, de acuerdo con una propuesta historiográfica y teológica predeterminada en la que los pobres, entendidos en sentido técnico teológico, constituyen un lugar tanto teológico como histórico»¹⁵. El profesor Enrique Dussel, Presidente de CEHILA, en las palabras preliminares a este tomo se anticipó a señalar lo que presentía que iba a ser el mayor reparo de los lectores: «No ha nacido todavía en América latina una escuela homogénea de historiadores de la Iglesia con igual metodología crítica», pero a la vez se auguraba que esta *Historia General* pudiera contribuir a la gestación de dicha generación «en un momento histórico en el que el continente latinoamericano comienza a tomar conciencia de su existencia como cultura que emerge, como nación que se descubre profundamente dominada, en la que el pueblo sufre una histórica injusticia [...] Esta historia quiere contar la vida, la biografía de la Iglesia, para recordarle

¹⁴ Debe tenerse en cuenta que la parte correspondiente a la época colonial en Colombia le fue confiada al padre Juan Manuel Pacheco, quien presentó una síntesis de lo que ya tenía investigado in extenso en el tomo I del volumen XIII de la *Historia Extensa de Colombia*.

¹⁵ Fernando TORRES LONDOÑO, *Cincuenta años de estudios históricos sobre la Iglesia en América Latina (1945-1995)*, en *Anuario de Historia de la Iglesia*, 5 (1996), pp. 302-305.

sus gestas en favor del pobre y al mismo tiempo la complicidad con los poderosos. Exaltaré sus méritos pero no ocultaré sus pecados. Quiere ser crítica y no apologetica». A pesar de estas expectativas, el tomo VII consagrado a Colombia y Venezuela, tampoco consiguió la unidad metodológica a que aspiraba el proyecto CEHILA y esta insatisfacción la consignó como *Introducción* Rodolfo Ramón de Roux, entonces sacerdote jesuita, a quien fue confiada la coordinación del área y quien escribió dos acápite en la última parte del libro. Citamos sus palabras por lo mucho que representan para entender hacia dónde se orientaba la historiografía del momento: «Aunque lo deseable, dentro del proyecto CEHILA, era elaborar una historia con una unidad coherente y significativa, los trabajos que aquí se presentan pueden considerarse más bien como monografías yuxtapuestas sobre temas de historia eclesiástica, como valiosos materiales de trabajo para una futura labor de síntesis que tiene que ser obra de una verdadera escuela histórica, de un equipo en el que todos los investigadores posean en común un mismo método, un mismo espíritu. Esta obra común permanece, en el caso del presente volumen, como una esperanza. Circunstancias diversas impidieron la conformación de un equipo que trabajara orgánicamente dentro de las pautas sugeridas por CEHILA, de manera que el trabajo de «coordinación» se limitó en gran parte al de «secretaría ejecutiva» [...] Las nuevas perspectivas y enfoques historiográficos que CEHILA promueve exigen sin duda la elaboración de nuevas metodologías de trabajo que en este volumen no aparecen. Por el momento, el deseo superó las realizaciones [...]». En cuanto a los capítulos relativos a la Iglesia en la emancipación y la Iglesia en el siglo XIX, los cuales fueron confiados a Fernán González, otro jesuita, que se presentaban como novedosos, y sobre todo inéditos, pues no habían sido tratados en la obra del padre Pacheco, el mismo autor se encargó de frustrar las expectativas de los interesados al advertir que «lamenta tener que reducirse prácticamente al aspecto político, dejando de lado aspectos muy interesantes como el de la vida interna de la Iglesia, el de su autocomprensión, el de la concepción de su labor pastoral y cultural». Más lamentable resultó para quienes aguardaban mucho de la alta calidad del proyecto de CEHILA, la disculpa, innecesaria y sobre todo baladí, que ofreció el mismo padre González: «El hecho de haber sido llamado a última hora a colaborar en esta obra impidió al autor disponer de tiempo suficiente para analizar el abundante material existente, por lo que tuvo que limitarse a ampliar un poco algunos trabajos realizados anteriormente. Por esto, las presentes páginas se dedican de manera primordial a las relaciones entre la Iglesia y los partidos políticos colombianos en el pasado siglo, procurando enmarcar dichas relaciones dentro de su contexto económico y social». En cuanto a los dos acápite que se

reservó el padre Rodolfo de Roux, *La Iglesia colombiana en el periodo 1930-1962* (pp. 517-551) y *La Iglesia colombiana desde 1962* (559-590) hay que decir que no solo ponen en evidencia la falta de unidad metodológica del tomo, al cambiar la forma narrativa de los acontecimientos por un discurso contra «una Iglesia aliada con los sectores reaccionarios y tradicionales de la oligarquía colombiana» y que aprovechó para introducir afirmaciones y conceptos personales y denostar las culpas de los jerarcas y de los evangelizadores¹⁶.

Una nuevo intento de ofrecer la Historia de la Iglesia en Colombia ocurrió con motivo y como homenaje al Quinto Centenario del descubrimiento de América, con la publicación de la *Historia de la Iglesia en Hispanoamerica y Filipinas (siglo XV-XIX)*, en dos tomos, en la famosa editorial BAC (Biblioteca de Autores Cristianos) Madrid 1992, dirigida por el historiador español Pedro Borges Morán. En el primer tomo se tratan los aspectos generales o que se refieren a la iglesia hispanoamericana y a la de Filipinas, y en el segundo se exponen los aspectos territoriales, es decir, el desarrollo de la misma iglesia en las diversas regiones. Para presentar lo concerniente a la historia de Colombia fuimos invitados el jesuita Eduardo Cárdenas y el suscrito; encargado el primero de la iglesia diocesana y la evangelización y el segundo de lo relativo a la actividad propiamente misionera a cargo de los religiosos, «con absoluta libertad para la exposición», pero con instrucciones muy precisas sobre el equilibrio entre la concisión y «una moderada amplitud», para lo cual era indispensable restringir el recurso a las citas textuales y en todo caso renunciando siempre «a una exhaustividad imposible», por tratarse de una «visión de conjunto», en la que por supuesto debía evitarse el tono apologético y las posturas críticas que deformaran una visión histórica objetiva. A pesar de la rigurosidad con la que trataron de observarse las recomendaciones metodológicas del editor, que finalmente aspiraban a una visión neutral de la totalidad, la percepción generalizada de los críticos fue de insatisfacción pues según ellos en la obra se transparenta «una postura interesada en subrayar las luces de la actuación de la Iglesia en

¹⁶ *Ibid.*, pp. 304-305. Coincidimos en las críticas a la obra en general que este autor ha recogido en su artículo, pero queremos destacar estos conceptos por considerarlos atinentes a lo que hace referencia a Colombia: «Respecto a sus destinatarios, ha terminado siendo una Historia para especialistas y no para los cristianos en general, a lo que ha contribuido también la dificultad de su distribución y su precio. Finalmente, el enorme esfuerzo que se ha hecho por mantener una periodización fija y única para toda América, que apuntase a la «liberación» del continente, según una hipótesis de trabajo determinada previamente, ha sido la causa de que muchos procesos históricos, de gran significación eclesial, hayan quedado fuera de los análisis o hayan sido forzados en su interpretación [...]».

América durante los cuatro siglos elegidos»¹⁷. Por otra parte, por lo que hemos podido constatar en la práctica, a pesar de los méritos de la obra, su difusión en Colombia fue mínima, y vino prácticamente a quedar en manos de los obispos colombianos que regentaban las diócesis en 1992, como un regalo destinado expresamente para ellos, donado por la Comisión preparatoria del Quinto Centenario, pero su acceso al público colombiano ha sido sumamente restringido¹⁸.

Las dificultades que quedan insinuadas en las páginas precedentes, que eran las mismas que encontraban los profesores de historia de la Iglesia en Colombia en los seminarios, al verse carentes de un texto en el que se pudieran apoyar para sus clases, y el clamor del público en general que reclamaba lo mismo, incentivó a algunos sacerdotes ilustrados, aunque no profesionales, a escribir pequeños manuales en la década de los años 80, sumamente descriptivos, sin aparato crítico mínimo, en ediciones muy pobres y con un marcado acento apologético, pero que de alguna manera ayudaron a salvar el vacío imperdonable que hubiera quedado en la formación de los futuros candidatos al sacerdocio si desconocieran aquellos contenidos. Hacemos mención de estos trabajos porque de todas maneras hacen parte meritoria del proceso de producción historiográfica sobre la Iglesia católica en el periodo propuesto¹⁹.

¹⁷ *Ibid.*, p. 307. Como recuerdo de nuestra colaboración en el tomo II conservamos con mucho aprecio en nuestro archivo personal una nutrida correspondencia epistolar con Pedro Borges, el editor de la obra, que dan fe tanto de sus preocupaciones académicas como de curiosidades menores que iban ocurriendo en el desenvolvimiento del proyecto.

¹⁸ Con el fin de difundir la parte que nos correspondió en esta obra, la Universidad San Buenaventura de Bogotá la publicó, con mínimas variaciones, en un libro de 135 páginas con el título *La evangelización fundante en el Nuevo Reino de Granada*, Bogotá, 2002.

¹⁹ Los más representativos son a nuestro modo de ver: *Breve historia de la Iglesia colombiana*, Medellín, 1983, del presbítero Juan Botero Restrepo, fruto de su experiencia como profesor de la cátedra en el Seminario Mayor de Bogotá, para el curso tercero de teología, en cuyo prólogo escribí: «No hemos pretendido tratar en estos apuntes una historia completa de la Iglesia colombiana, obra que está por llevarse a cabo y que quizás logremos más tarde [...] solo hemos querido proporcionar un breve manual, un lineamiento general, una somera pauta para servir de orientación a quienes emprenden el estudio de esta importante rama de la historia del país; con este fin, hemos procurado en cada capítulo citar algunas obras que bien podrían ser utilizadas para ampliar un poco más los conocimientos. No se trata, pues, de una obra profunda, sino de un libro somero, de una introducción a la historia religiosa de nuestra patria, tan desconocida en muchos aspectos. Es este nuestro cometido y no otro, y con este criterio esperamos ser juzgados». Bajo el seudónimo Doctor Humberto Bronx, el presbítero antioqueño Javier Piedrahita Echeverri (La Ceja 1924-Medellín 2006) a quien el moderno historiador L. Javier Ortiz Mesa califica de «guía excepcional por su erudición sobre temas eclesiásticos», publicó en 1992 la *Historia moderna de la Iglesia colombiana, actualizada a julio de 1992*, un caudal de datos históricos, útiles aun para quienes presumen conocerlos. De carácter más local, pero muy completo en su tratamiento del tema, es el libro *La Iglesia y Antioquia*, del prolífico historiador claretiano Carlos Eduardo Mesa Gómez, también antioqueño (1915-1989) publicado por la Imprenta departamental de Antioquia, Medellín, 1989.

Las diócesis. Obispos y clero

La historia de las diócesis, o iglesias particulares, en las cuales y desde las cuales existe la Iglesia católica una y única, según la definición del canon 368 del CIC, es un tema importante pero tardío en la historiografía católica en Colombia, de una parte porque de las 63 iglesias particulares que existen en el territorio nacional (52 diócesis y 11 vicariatos) la mayoría fueron creadas en la segunda mitad del siglo XX y se considera que aún no tienen material suficiente para historiar; pero principalmente porque se ha identificado la historia de una diócesis con la historia de los obispos que la han pastoreado. El caso paradigmático de esta mentalidad está representado en dos estudios clásicos, uno para la diócesis de Santa Marta²⁰, el otro para la arquidiócesis de Bogotá. En el caso de esta última, se tenía la impresión en el clero de la misma y aun en sus mismos pastores, que esa historia se hallaba contenida en los tres tomos de la biografías de sus preladados, escritas por monseñor José Restrepo Posada²¹; en el caso de Santa Marta, madre de las iglesias de Colombia, por haber sido fundada en 1534, ha sucedido lo mismo. En cuanto a Bogotá, fue el arzobispo cardenal Mario Revollo Bravo (1984-1995) quien a poco de su nombramiento como pastor de la arquidiócesis pensó en la urgente necesidad de la celebración de un Sínodo –el último se había llevado a cabo en 1931, o sea 58 años antes– y tras constatar el gran desconocimiento, pero sobre todo el desinterés que había de la historia de la arquidiócesis, tanto en su clero, como en sus feligreses, «era necesario echar una mirada al pasado a la Iglesia arquidiocesana». La celebración del Sínodo fue anunciada de manera solemne el 17 de noviembre de 1989, y ya para esta fecha el suscrito se hallaba adelantando la tarea de presentar esa «mirada al pasado de la iglesia arquidiocesana», comisionado por el prelado, la cual dio como resultado el libro de nuestra autoría *Historia de la arquidiócesis de Bogotá, su itinerario evangelizador (1564-1993)*. La lectura de los originales por parte del arzobispo mantuvo en duda su aprobación definitiva pues según me lo expresaba a través de su canciller, el tratamiento de ciertos temas relacionados con la evangelización, en particular sobre los operarios, le parecían «muy duros» o «demasiado explícitos». Sin embargo, la publicación del libro fue aproba-

²⁰ Luis GARCÍA BENÍTEZ, *Reseña histórica de los obispos que han regentado la diócesis de Santa Marta (1534-1891)*, Academia Colombiana de Historia, (Biblioteca de Historia Nacional, 86), Bogotá, 1953.

²¹ *Arquidiócesis de Bogotá: datos biográficos de sus preladados*, tomo I (1564-1819), Bogotá, 1961; tomo II (1823-1868), Bogotá, 1963; tomo III (1868-1891) Bogotá, 1966.

da finalmente sin restricciones, pero con ciertas *advertencias* en su *Presentación*, las cuales esconden los temores que asaltaban al arzobispo en su momento, el tono sin ambages en la exposición de los hechos y el recurso a citas textuales de ciertos documentos que denunciaban situaciones negativas protagonizadas por los mismos evangelizadores²². En realidad, el deseo de presentar una historia «breve pero completa» de la Arquidiócesis, nos condujo a no dejar de lado los temas relacionados con todos los elementos y estructuras institucionales de una iglesia local, como puede verse en el enunciado de sus doce capítulos: 1. Los fundamentos jurídicos y organizativos; 2. La circunscripción geográfica y las visitas pastorales; 3. Las estructuras pastorales; 4. Los operarios; 5. El Seminario; 6. Los grandes problemas de la evangelización; 7. Las respuestas a los retos pastorales (sínodos y concilios en la arquidiócesis); 8. Sobre los lugares; 9. Años de cambios y de sufrimientos (1849-1886, el 9 de abril de 1948); 10. La comunicación del mensaje (instrumentos y medios); 11. Días de plenitud y síntesis (el XXXIX Congreso Eucarístico Internacional y las visitas de los papas Pablo VI y Juan Pablo II); 12. Los arzobispos (catálogo actualizado de los 38 arzobispos desde 1564 hasta 1984 y de los obispos coadjutores y auxiliares desde 1864 hasta 1993)²³. Veinte años después de esta publicación, con ocasión de cumplir la Arquidiócesis 450 años de su creación, los organizadores de la efeméride tuvieron entre las prioridades ofrecer «una investigación con rigor científico» pero sobre todo vista desde la óptica de los laicos. El resultado fue el libro *Arquidiócesis de Bogotá, 450 años, miradas sobre su historia*, 356 pp. Se trata en realidad de la compilación de 11 artículos que sobre diversos temas desde la perspectiva de diferentes especialidades académicas trata de mostrar la vida e historia archi-

²² Estas son sus palabras: «En ningún momento pretendemos pasar por alto los errores que los primeros evangelizadores cometieron. La Historia del padre Luis Carlos Mantilla no ha escondido estos episodios, y nos ha hecho ver con claridad la fragilidad humana de aquellos pregoneros que, animados por la fe se convirtieron en los gestores de un proceso que arraigó tan seriamente en nuestros pueblos [...] Quien solo pretenda encontrar puntos negativos en la evangelización de nuestra patria, aquí podría hallar su apoyo. Pero se olvidaría de la objetividad que encierra en sí misma la verdad del Evangelio [...] Con la esperanza puesta en el amor de Dios y reconociendo junto con su misericordia las fidelidades e infidelidades de quienes nos han precedido y de quienes hoy peregrinamos en esta Iglesia de Bogotá, entregamos, con el gozo que procede de nuestra fe, esta Historia de la Arquidiócesis. Aprendamos en ella a discernir la acción del Espíritu que hoy también se manifiesta para nosotros [...]».

²³ La buena acogida que tuvo la aparición del libro quedó registrada en las diversas reseñas de revistas internacionales especializadas, de las cuales destacamos: Elisa LUQUE ALCAIDE, en *Anuario de Historia de la Iglesia*, 4 (1995), pp. 566-567; Joseph A. GAGLIANO, en *The Catholic Historical Review*, 82/4 (1966); León J. HELGUERA, en *The Americas*, 52/1 (1995), pp. 102-104.

diocesana en estos cuatro siglos y medio de vida²⁴. Otras diócesis han merecido la atención de dos historiadores modernos, la de Medellín, objeto de una tesis de grado en la Universidad de Navarra, 1996, del presbítero Iván Darío Toro Jaramillo²⁵, y la de Tunja –creada en 1881– escrita por el profesor doctor José David Cortés (Bogotá 1969), laico, obra ganadora del Premio Nacional de Cultura en la modalidad de historia en 1997²⁶. En la primera, que tiene como eje central la diócesis de Medellín en el periodo 1868-1902, que corresponde a los peores enfrentamientos entre la Iglesia y el Estado, el autor se propone destacar la «definitiva importancia» que tuvo el clero secular en Antioquia y su notable presencia sociológica, siguiendo la metodología de la historia social religiosa según los criterios de Hervé Le Bras en Francia. En la segunda, Cortés se propone mostrar no el proceso cronológico y las vicisitudes de su conformación, sino el mundo de la intransigencia que se vivió desde la segunda mitad del siglo XIX en Europa Occidental, y cómo sectores de la institución eclesiástica y de la élite política y económica en la diócesis de Tunja, influenciados por la misma mentalidad construyeron en Tunja en el período 1881-1918 «una visión de un mundo maniqueo, excluyente e intransigente», en el cual pretendían que toda la sociedad de la diócesis se viera envuelta.

²⁴ *Arquidiócesis de Bogotá, 450 Años: Miradas sobre su historia*, Carlos Mario ALZATE MONTES, Fabián Leonardo BENAVIDES SILVA, Juan Fernando COBO BETANCOURT (eds), Bogotá (Colombia), Ediciones USTA, 2015, XIV, 361 pp., ilustraciones, fotografías; 26 cm. Contenido: *Una aproximación a los estudios sobre la Arquidiócesis de Bogotá*, Carlos Mario Alzate Montes, Fabián Leonardo Benavides Silva. *La erección de la Arquidiócesis y sus primeros esfuerzos evangelizadores, 1553-1600*, Juan Fernando Cobo Betancourt. *La formación de los curas de almas en Santafé, 1553-1654*, Estela Restrepo Zea. *La consolidación del clero secular y la recepción del catolicismo tridentino, 1600-1654*, Juan Fernando Cobo Betancourt. *El aporte de la Arquidiócesis de Santafé a la educación, siglos XVI, XVII y XVIII*, Germán Pinilla Monroy, Juan Carlos Lara Acosta. *La Arquidiócesis en el periodo de la guerra de Independencia, 1810-1819*, Ana María Bidegain Greising. *La Arquidiócesis de Bogotá y las reformas liberales de mediados del siglo XIX*, José David Cortés Guerrero. *Los arzobispos de la Arquidiócesis de Bogotá y los jesuitas en el siglo XIX*, Jorge Enrique Salcedo Martínez. *Arquidiócesis, arquitectura y espíritu del tiempo: Entre la representación y la significación*, Juan Carlos Pérgolis Valsecchi, Mayerly Rosa Villar Lozano. *La Arquidiócesis de Bogotá y la violencia de mediados del siglo XX*, Andrés Mauricio Escobar Herrera. *La Arquidiócesis de Bogotá y la aparición de nuevos actores sociales en el contexto urbano, 1900-2000*, María Teresa Cifuentes Traslaviña, Leopoldo Prieto Páez. El libro se presentó el 22 de abril de 2015 en Corferias.

²⁵ *La Diócesis de Medellín (1868-1902) Actuación y formación del clero*, Fundación Universitaria Luis Amigó, Fondo Editorial, Medellín, 2004. Aunque de otra metodología, pero de gran valor informativo, no puede dejar de mencionarse la obra de Monseñor Javier PIEDRAHITA ECHEVERRI, *Arquidiócesis de Medellín 1868-1988*, Medellín, 1988.

²⁶ *Curas y políticos. Mentalidad religiosa e intransigencia en la diócesis de Tunja (1881-1918)*, Ministerio de Cultura, Bogotá, 1998.

Con distintas perspectivas, pero siempre de manera descriptiva y circunscrita a lo institucional, otras diócesis han sido objeto de estudios por parte de historiadores eclesiásticos ocasionales *ad hoc*, especialmente con motivo de efemérides particulares de la diócesis²⁷.

Acerca de los obispos y el clero –no desde la tradicional óptica biográfica sino de la mentalidad– y en relación con la política y los procesos de secularización o de los diálogos con los grupos armados ilegales, merecen destacarse los trabajos del presbítero Iván Darío Toro Jaramillo, de la arquidiócesis de Medellín²⁸, de Ricardo Arias, doctor en Historia de la Universidad de Aix-en-Provence y profesor asociado del departamento de Historia de la Universidad de los Andes en Bogotá²⁹ y de Laura Camila Ramírez Bonilla³⁰.

Los grandes problemas de la evangelización

El conocimiento de la expansión misional, los métodos de evangelización, la pedagogía misionera, el debate sobre las lenguas nativas, la vida en las doctrinas y todos los temas tocantes con la transmisión del Evangelio en los inicios de la nación, sobresalen en la producción bibliográfica del periodo que nos ocupa, siguiendo el método narrativo con acento en los sacrificios y la ponderación de las extremas dificultades que afrontaron los evangelizadores³¹. Para algunos críticos

²⁷ Merecen destacarse: *Apuntes históricos sobre la arquidiócesis de Cali*, Cali, 1973, 384 pp. del presbítero Jesús Efrén ROMERO; *La arquidiócesis de Bucaramanga, historia de la evangelización en la comarca*, Bucaramanga, 1986, Ismael MEJÍA CALDERÓN; *Historia de la Iglesia de Pamplona, siglos XVI, XVII y XVIII, desde el descubrimiento y fundación de Pamplona hasta el año de 1785*, Pamplona, 1999, monseñor José de Jesús ACOSTA MOHALEM; *Historia de la diócesis de Barranquilla a través de la biografía del padre Pedro María Revollo*, editorial Banco de la República, Bogotá, 1993, de Jorge BECERRA JIMÉNEZ, pbro.

²⁸ *La situación de la Iglesia y del clero en Colombia antes de la celebración del Concilio Plenario de América Latina*, en *Actas del Simposio histórico del Centenario del Concilio Plenario de A.L.*, Ciudad del Vaticano, 2000, pp. 1357-1385.

²⁹ *El episcopado colombiano: intransigencia y laicidad (1850-2000)*, Ediciones Uniandes, Bogotá, 2003.

³⁰ *Entre altares y mesas de diálogo: el episcopado colombiano en acercamientos de paz con grupos armados ilegales (1994-2006)*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, mayo de 2015. Se trata de su tesis de maestría en el Instituto de Estudios políticos y Relaciones Internacionales de la U. Nacional de Colombia, «en la cual pretende ir más allá de las percepciones estereotipadas sobre las formas de presencia de la Iglesia Católica en la sociedad colombiana».

³¹ Como trabajos de divulgación, basados en general en fuentes secundarias, merecen citarse los artículos del padre claretiano Carlos Eduardo Mesa Gómez (1915-1988) publicados en la desaparecida revista española *Missionalia Hispanica* entre 1973 y 1974: *La enseñanza del catecismo en el Nuevo Reino de Granada*; *La administración de los sacramentos en el Nuevo Reino de Granada*; *La idolatría y su extirpación en el Nuevo Reino de Granada*; *Concilios y Sínodos en el Nuevo Reino de Granada*,

esto significa «tono apologético». La celebración del V Centenario de la evangelización, como llamó la Iglesia al Descubrimiento de América, se vio empañado en Colombia, como en casi todos los demás países latinoamericanos, por la fuerte arremetida de los contradictores de la obra de la Iglesia, cuya consecuencia más duradera se vio reflejada en los trabajos de poca monta que resultaron de la celebración³². Sin embargo, y de manera bien paradójica, las nuevas tendencias historiográficas han incentivado la curiosidad de algunos investigadores por el tema de la evangelización, aunque casi todos proyectados sobre los aspectos negativos de la misma labor o sobre los temas que continúan siendo polémicos, pero resultando de sus pesquisas nuevas miradas útiles para la discusión sobre ese pasado. Entre estos últimos –de autores laicos profesionales en historia– cinco se refieren al periodo colonial y uno a la época contemporánea³³. En el libro de Mercedes López, bajo el título *Tiempos para rezar y tiempos para trabajar: la cristianización de las comunidades muiscas durante el siglo XVI*³⁴, es ella misma quien declara la intención de su trabajo: «exploro las formas como ocurrieron los procesos de cristianización en el Nuevo Reino de Granada en la segunda mitad del siglo XVI, examino los esfuerzos coloniales de la Iglesia y de las autoridades para imponer el cristianismo como discurso, el cual a su vez se proponía crear y modelar las prácticas de los colonizados. La conversión, entendida como imposición de devociones, pero también de prácticas occidentales, impulsó la formación de nuevos sujetos y la construcción de nuevas identidades en el contexto colonial...».

boy Colombia. Con el fin de aportar nuevos datos acerca de la administración del bautismo, escribí *Los franciscanos y el sacramento del bautismo en el Nuevo Reino de Granada*, en *Franciscanum*, 100-101 (1992), pp. 35-50.

³² La Conferencia Episcopal de Colombia promovió un Simposio sobre *La Evangelización en Colombia*, que se celebró en la Universidad Javeriana los días 10 y 11 de julio de 1992, cuyas ponencias fueron publicadas con el mismo título, Bogotá 1992, con el siguiente anuncio del editor: «el encuentro constituyó un acierto de la Comisión Episcopal para el V Centenario como lo demostró el número, el interés y la asiduidad de los participantes».

³³ Justo César AGUILAR, *Evangelización y colonización, una aproximación a la historia del Putumayo desde la época prehispanica a la colonización agropecuaria*, Bogotá, 1999; Roger PITA PICO, *El expolio de los santuarios indígenas durante la Conquista en el Nuevo Reino de Granada. Un debate entre la confrontación religiosa y la ambición*, en *Revista de Historia de América*, 42/1 (2010), pp. 89-119; Ídem, *Conflictos en las doctrinas indígenas del Nuevo Reino de Granada, siglos XVII y XVIII*, en *Cuestiones teológicas*, Pontificia Universidad Bolivariana, Medellín, vol. 40, no 93, enero-junio 2013, pp. 17-45; Juan F. COBO BETANCOURT, *Mestizos beraldos de Dios. La ordenación de sacerdotes descendientes de españoles e indígenas en el Nuevo Reino de Granada y la racialización de la diferencia, 1573-1590*, ICANH, Bogotá, 2012, 153 pp; César David, SALAZAR JIMÉNEZ, *La fe es por el oído: oralidad, memorismo y catecismo en Colombia a comienzos del siglo XX*, en *Revista Colombiana de Antropología*, 48/2 (2012), pp.188-109.

³⁴ Investigación ganadora del concurso «Mejores trabajos de historia colonial», Instituto Colombiano de Antropología e historia (cuadernos coloniales) Bogotá, 2001.

La atracción de la biografía

La preferencia tradicional por el género biográfico, como herencia universal, vigente en la actualidad, cubre una buena parte de la producción bibliográfica desde la década de los años sesenta³⁵ y dentro de ella se destaca la obra de Monseñor José Restrepo Posada (1908-1972) el gran heredero del movimiento historiográfico del siglo XIX en sentido estricto, como que su padre fue el connotado historiador don José María Restrepo Sáenz y su abuelo el más importante historiador del siglo XIX, don José Manuel Restrepo y Vélez, autor de la *Historia de la revolución de la República de Colombia*, publicada en París en 1827 en 10 volúmenes, cuyo «Archivo Restrepo», que se compone de 299 volúmenes, tesoro familiar, fue pasando por disposición testamentaria a manos de sus descendientes, entre ellos Monseñor José Restrepo quien supo extraer de semejante tesoro muchos materiales para sus investigaciones, hasta la hora de su muerte, que lo encontró activo y acucioso como lo había sido siempre. Su obra principal está contenida en los tres volúmenes que con el título *Arquidiócesis de Bogotá: datos biográficos de sus prelados*, fueron apareciendo entre 1961 y 1966, y en ellos se ocupa de cada uno de los obispos que fueron nombrados para regir la arquidiócesis, desde el primero en 1564 –fray Juan de los Barrios– hasta Bernardo Herrera Restrepo en 1891. De la admiración que profesamos por esta gigantesca investigación, dejamos constancia en la *Introducción* a nuestro libro *Historia de la Arquidiócesis de Bogotá, su itinerario evangelizador 1564-1993*: «estos volúmenes son como el bordón en el cual tiene que apoyarse todo aquel que quiera recorrer el largo camino de la historia arquidiocesana, porque ellos hacen más fácil y expedito el itinerario, abreviando la investigación, ya que son muchos los capítulos a los que nada nuevo

³⁵ Precisamente en 1960 se inicia la serie de grandes biografías, con la del primer arzobispo de Santa fe de Bogotá, del presbítero Mario Germán ROMERO, *Fray Juan de los Barrios y la evangelización del Nuevo Reino de Granada*, publicada por la Academia Colombiana de Historia en su colección Biblioteca de Historia Eclesiástica, volumen IV (580 pp.) Bogotá, 1960, con el rigor metodológico y con una gran primicia documental, como fue el texto completo de las Constituciones sinodales del primer sínodo en 1556, con un índice analítico de las mismas; obra que se constituyó desde su aparición en un libro clásico e imprescindible pues aborda a través de la figura del prelado franciscano los penosos inicios de la evangelización en Colombia. La segunda biografía, *Vida y luchas de don Juan del Valle, primer obispo de Popayán y protector de indios*, del historiador laico Juan Friede (1901-1991) fue auspiciada por el arzobispado de Popayán y publicada allí mismo en 1961, obra valiosísima por cuanto del obispo Juan del Valle no se tenían hasta entonces sino las compendiosas líneas que le dedicó Antonio de Herrera en sus *Décadas*. El estudio documental está basado en investigaciones realizadas por el autor en el Archivo General de Indias, en el Archivo general de la nación en Bogotá y en el Archivo Vaticano. A través de la figura del obispo aparece tratado el indigenismo que será uno de los temas favoritos del autor.

podría agregarse»³⁶. La figura de otros obispos muy característicos fue captando la atención de los historiadores a lo largo del siglo XX y todavía en la primera década del presente³⁷, así como de otros eclesiásticos que tuvieron grande influjo en la historia del país, como es el caso de San Pedro Claver³⁸ y entre las mujeres, santa Laura Montoya, canonizada en el 2014³⁹.

Historia de las Misiones y de las Órdenes religiosas

Es cierto que las Órdenes religiosas siempre se han ocupado de la propia historia «a veces con voluminosas contribuciones», como afirma Celina A. Lértora⁴⁰. Pero no como una forma de autosatisfacción por las acciones del pasado, sino como una manera de recrear el contexto eclesial y religioso en el que desarrollaron su acción pastoral, cultural y misionera en el país, y por supuesto también como una tradición intrínseca a la identidad de las mismas órdenes, cuyas crónicas y leyendas iban surgiendo contemporáneamente con la vida de sus mismos fundadores y primeros compañeros. En el caso de Colombia, cuatro Órdenes acudieron pronto a su evangelización: dominicos y franciscanos llegaron en 1550, juntamente con los primeros Oidores que vinieron a instalar la Real Audiencia; los agustinos llegaron

³⁶ La inmensa bibliografía de Monseñor Restrepo Posada fue recogida por J. León HELGUERA, *Apreciaciones breves sobre la obra y bibliografía de Monseñor José Restrepo Posada*, en *Revista de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica*, 27-28 (1972), pp. 218-249. En abundancia puede consultarse mi trabajo *La obra histórica de Monseñor José Restrepo Posada, recordación en el XXV aniversario de su muerte*, en *Boletín de Historia y Antigüedades*, 85 (1998), pp. 391-409.

³⁷ Merecen destacarse: *El arzobispo Manuel José Mosquera, reformista y pragmático*, por el historiador norteamericano Terrence B. HORGAN, publicado por la Academia Colombiana de Historia en su colección Biblioteca de Historia Eclesiástica. *Vida y pensamiento del arzobispo Mosquera, 1800-1853*, Fernando Caicedo y Florez, volumen VII, Bogotá, 1977, 117 pp.; *Vida y pensamiento del arzobispo Mosquera, 1800-1853*, por Gonzalo SANCHEZ ZULETA, Pbro., Bogotá, 1987, 307 pp.; Jaime ÁLVAREZ, SI, *El obispo de Pasto Ezequiel Moreno Díaz*, Pasto, 1975, 208 pp.; *Monseñor Ismael Perdomo y su tiempo*, del presbítero Julio César ORDUZ, Bogotá, 1984; Luis Carlos MANTILLA RUIZ, *Don Bartolomé Lobo Guerrero, Inquisidor y tercer arzobispo de Santa Fe de Bogotá (1599-1609)*, Academia Colombiana de Historia, en la colección Biblioteca de Historia Nacional vol. CXLVII, Bogotá, 1996, 320 pp. Cfr. Recensión de Elisa LUQUE ALCAIDE, en *Anuario de Historia de la Iglesia*, 6 (1997), pp. 591-592: «es una valiosa aportación para reconstruir la historia de la iglesia colombiana»; Pedro Antonio OSPINA SUAREZ, *Don Hernando Arias de Ugarte, (Bogotá 1561-Lima 1638) el obispo de América del Sur*, (s.l.) 2011; Javier PIEDRAHITA, Pbro.: *Biografía del ilustrísimo señor Valerio Antonio Jiménez Hoyos, primer obispo de Medellín (1806-1891)*, Medellín, 1997, 143 pp.

³⁸ Ángel VALTIERRA, SJ, *Pedro Claver, el santo redentor de los negros*, Banco de la República, Bogotá, 1980, 2 tomos; Tulio ARISTIZABAL, SJ y Ana María SPLENDIANI, *Proceso de beatificación y canonización de san Pedro Claver*, Pontificia Universidad Javeriana y Universidad Católica del Táchira, 2002.

³⁹ Carlos E. MESA G, CM, *La Madre Laura*, Medellín, 1986.

⁴⁰ *Tendencias actuales de la historiografía eclesiástica argentina*, en *Anuario de Historia de la Iglesia*, 5 (1996), p. 350.

en 1575 y los jesuitas en 1604. Desde entonces hasta nuestros días las cuatro Órdenes han permanecido unidas a la historia nacional de distintas maneras, particularmente en el campo de la educación y las misiones y en el servicio de las parroquias urbanas. Cada una de las cuatro Órdenes ha tenido tradicionalmente historiadores propios, desde la época colonial, con famosos Cronistas, cuyas obras son basilares e insubstituíbles en la historiografía nacional⁴¹. Paradójicamente, en la época contemporánea solamente los jesuitas y los franciscanos han conseguido avanzar en la confección de la historia completa y crítica de sus provincias⁴², en tanto que los dominicos y los agustinos mantienen al país en la expectativa de contar pronto con ellas al nivel que se merecen sus ejecutorias⁴³. Otras comunidades religiosas más modernas han ido dejado ver sus historias propias, según se ve escritas por autores aficionados, siguiendo un esquema cronológico narrativo de los acontecimientos más relevantes de la comunidad⁴⁴. La reciente aparición del libro *Las vicisitudes de los*

⁴¹ *Recopilación Historial*, de fray Pedro Aguado, franciscano (siglo XVI) y *Noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme*, de fray Pedro Simón, franciscanos (siglo XVII); *Historia de la Provincia de San Antonino del Nuevo Reino de Granada*, del dominico fray Alonso de Zamora (terminada en 1696 y publicada en Barcelona en 1701); José CASSANI, jesuita, *Historia general de la provincia de la Compañía de Jesús del Nuevo Reino de Granada*, 1741.

⁴² Juan Manuel PACHECO, *Los Jesuitas en Colombia*, tomo 1 (1567-1654); tomo 2 (1654-1696); tomo 3 (1696-1767), publicados entre 1959 y 1989. Su muerte, acaecida en 1986, le impidió cerrar el ciclo completo que se proponía. Luis Carlos MANTILLA RUIZ, *Los Franciscanos en Colombia*, tomo 1 (1550-1600); tomo 2 (1600-1700); tomo 3 (1700-1830) en 2 volúmenes publicados en el año 2000; el autor continúa avanzando el proyecto de concluir la obra total en el tomo IV, previsto para el período 1830-1978.

⁴³ La Provincia Agustiniense de Nuestra Señora de Gracia en Colombia ha publicado en 1993 y en el 2000 cuatro tomos de escritos varios, que son artículos misceláneos de distintos autores, siendo los principales el padre José Pérez Gómez y el padre Fernando Campo del Pozo. De la riquísima historia de los dominicos en Colombia son pocos los trabajos en estos últimos cincuenta años, salvo algunos temas que figuran en las Actas del IV Congreso Internacional que con motivo del V Centenario se llevó a cabo en Bogotá del 6 al 10 de septiembre, publicados en el volumen *Los dominicos y el Nuevo Mundo siglos XVIII-XIX*, editorial San Esteban, Salamanca. El historiador laico William Elvis Plata, buen investigador y al parecer muy allegado a los dominicos, ha incursionado con trabajos muy profesionales, cito apenas uno en razón del espacio: *Un acercamiento a la participación del clero en la lucha de Independencia de Santa Fe y la Nueva Granada. El caso de los dominicos (1750-1815)*, en *Fronteras de la Historia*, 14-2 (2009), pp. 282-323. Otro historiador laico, no profesional, doctor Antonio José RIVADENEIRA VARGAS, publicó en edición de lujo un volumen intitulado *Los dominicos en Tunja (1550-2001)*.

⁴⁴ *La Orden carmelitana en Colombia 1911*, «julio 5» 1981, de Bernardo Restrepo Giraldo, OCD (s.f.), 73 pp.; Aida Cecilia GALVEZ ABADIA, *Por obligación de conciencia. Los misioneros del Carmen Descalzo en Urabá (Colombia) 1918-1941*, Universidad del Rosario, Bogotá, 2006, 216 pp.; *Los Claretianos en Colombia*, por el padre Eleuterio Nebreda CMF. (introducción, adiciones y notas por el padre Carlos E. Mesa C.M.F.), Medellín, 1981; *La obra Salesiana en Colombia*, dos tomos, por Eladio AGUDELO, salesiano, Bogotá, 1970.

jesuitas en Colombia, hacia una historia de la Compañía de Jesús, 1844-1861, del joven jesuita Jorge Enrique Salcedo M., doctor en Historia por la Universidad de Oxford, presagia una nueva etapa en la profesionalización de la historia de la Compañía en el país, después de la nunca bien ponderada obra del padre Juan Manuel Pacheco⁴⁵.

Las religiosas

Clarisas y Concepcionistas fundaron sus primeros monasterios en Colombia en el siglo XVI y su presencia continúa floreciente en los mismos lugares y en otros nuevos. Sobre las clarisas no existe todavía una historia integral, en tanto que últimamente ha sido objeto del estudio de la historiadora profesional María Constanza Toquica (-1960) quien publicó en el 2008 su libro *A falta de oro: linaje, crédito y salvación. Una historia del real convento de Santa Clara de Santa Fe de Bogotá, siglos XVII y XVIII*, cuyos objetivos y enfoques quedan bien insinuados en el mismo título –pero también la imaginación sin límites de la autora pues jamás, en algún documento se le llega a nombrar «real convento»–. La misma autora había anticipado muestras de este trabajo en el artículo que publicó en la Revista Colombiana de Antropología: *Religiosidad femenina y vida cotidiana en el convento de Santa Clara de Santafé, siglos XVII y XVIII. Una mirada detrás del velo de Johanna de San Esteban*⁴⁶ en el cual pretende establecer una mirada más cercana a la vida del convento, «evadiendo» –según sus palabras– la mediación que el «deber ser» de la documentación normativa impone», impidiendo ver lo que realmente sucedía, todo esto a través de la figura de una monja y de otras protagonistas del convento. Sobre las Concepcionistas se publicó en 1992 el libro de nuestra autoría *Las Concepcionistas en Colombia (1588-1990)* que recoge por primera vez los orígenes y la evolución de la comunidad a través de la fundación de monasterios y los acontecimientos más relevantes, con base en documentación inédita del Archivo General de la Nación Bogotá. Posteriormente escribí sobre el mismo tema, en la perspectiva de vida cotidiana un artículo que intitulé *Carne y espíritu: la dieta alimentaria en el monasterio de la Concepción en Santafé de Bogotá en el siglo XVIII*⁴⁷.

⁴⁵ Publicada en la editorial Javeriana, Bogotá, 2014, 353 pp.

⁴⁶ *Revista Colombiana de Antropología*, n° 37, enero-diciembre 2001.

⁴⁷ *Boletín de Historia y Antigüedades*, 802 (1998), pp. 781-802. Dos importantes trabajos han rescatado la historia de otras dos comunidades religiosas muy encarnadas en el país: *La Presentación en Colombia*, en tres tomos, Bogotá, 1973; la Orden de María, conocida popularmente como La Enseñanza, a través del libro de la religiosa española Pilar FOZ Y FOZ, *Mujer y educación en Colombia siglos XVI-XIX: aportaciones del colegio de La Enseñanza 1783-1900*, Academia Colombiana de Historia, Bogotá, 1997.

La Independencia

Uno de los temas invariables en la historiografía de la iglesia colombiana es el de la participación del clero en su independencia y uno de los textos clásicos es la obra del presbítero Rafael Gómez Hoyos (1913-1990) *La revolución granadina de 1810*, publicado en 1960, cuya vigencia se ha prolongado hasta nuestros días⁴⁸. Tras sus huellas han marchado otros eclesiásticos, siendo muy citado el historiador claretiano Roberto María Tisnés por su voluminosa obra *El clero y la independencia en Santafé (1810-1815)*⁴⁹. La celebración del Bicentenario de la Independencia Nacional incentivó algunos nuevos aportes a esa historiografía que deben ser citados por sus novedosos aportes⁵⁰.

Las colecciones de documentos y la reedición de los Cronistas

La publicación de documentos inéditos –según la tradición historiográfica que considera el documento como el fundamento de la historia y de su reconstrucción– manifiesta el interés de poner a disposición de los investigadores documentación muy difícil o imposible de alcanzar. Uno de los más importantes promotores de esta tarea fue Juan Friede⁵¹ cuyo trabajo de recopilación documental en el Archivo General de Indias de Sevilla entre 1947 y 1962 constituye la más grande y la mejor contribución a la historia de la Iglesia colombiana en el siglo XVI por la cantidad de documentos esenciales para este período fundacional

⁴⁸ *La revolución granadina de 1810. Ideario de una generación y una época 1781-1821*, Editorial Temis, Bogotá, 1962, 2 vol.

⁴⁹ Corresponde al volumen 4 del tomo 13 de la *Historia Extensa de Colombia*, editorial Lerner, Bogotá, 1971, 665 pp.

⁵⁰ Iván Darío TORO JARAMILLO, *Clero insurgente y clero realista en la revolución colombiana de la Independencia*, en *Anuario de Historia de la Iglesia*, 17 (2008), pp. 119 ss.; Luis Carlos MANTILLA RUIZ, *El clero y la emancipación en el Nuevo Reino de Granada. El caso de los franciscanos*, en *La América Hispana en los albores de la emancipación (Actas del IX Congreso de Academias Iberoamericanas de la Historia)*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2005, pp. 179-221; ID. *El ideario de las órdenes religiosas en la Independencia de Colombia*, en *Revista Credencial, Historia* 11, 2010. Fernán E. GONZÁLEZ, *Teología de la liberación en el siglo XIX. El uso de la religión católica en las discusiones en torno a la independencia*, en *Revista Credencial Historia*, 11, 210.

⁵¹ Juan FRIEDE ALTER (1901-1990) laico nacido en Wlawa, aldea de Polonia, cercana a la frontera con Ucrania, obtuvo la nacionalidad colombiana en 1930, su vinculación a la Academia Colombiana de Historia como miembro correspondiente en 1947 y su exaltación a Numerario en 1962. El antropólogo José Eduardo Rueda Enciso ha escrito una excelente biografía con el siguiente título: *Juan Friede 1901-1990: vida y obra de un caballero andante en el trópico*, Icahn, Bogotá, 2008, 596 pp.

de la Iglesia⁵²; lo mismo puede decirse de la reedición que hizo él mismo de dos de las principales crónicas coloniales, las de los franciscanos fray Pedro Aguado, reeditada en 1956-1957 y la de fray Pedro Simón en 1978, ambas precedidas de novedosos estudios que demuestran su alta rectitud crítica⁵³. Un acontecimiento bibliográfico nacional de gran importancia lo constituyó en 1968 la aparición de las *Obras completas de la Madre Francisca Josefa de la Concepción de Castillo*, religiosa clarisa del monasterio de Tunja, ciudad de donde era oriunda, famosa por su acendrado espíritu místico, según los manuscritos originales que se conservan en la Biblioteca Luis Ángel Arango de Bogotá, con introducción, notas e índices elaborados por Darío Achury Valenzuela, en dos tomos. En 1986 el Instituto Caro y Cuervo de Bogotá realizó la edición facsimilar de la historia de la renovación del lienzo de Nuestra Señora de Chiquinquirá, Patrona principal de Colombia, escrita por el fraile dominico fray Pedro de Tobar y Buendía en 1694⁵⁴. Recientemente la Universidad Autónoma Latinoamericana de Medellín ha reeditado la *Historia documentada de la Iglesia en Urabá desde el descubrimiento hasta nuestros días*, del carmelita fray Severino de Santa Teresa, pero con la siguiente curiosa advertencia del editor, que evidencia el interés que lo llevó a mutilar esta importante obra publicada en 1955: «La obra fue escrita por fray Severino en 5 tomos que este compilador pudo resumir en dos. No fue fácil la tarea por lo denso, profundo, prolijo e interesante que es el trabajo original del sacerdote carmelita. Algunos aspectos, pocos por cierto, fueron descartados por repetitivos, pero esencialmente nuestro trabajo lo limitamos a excluir, con todo respeto, los temas eminentemente espirituales y otros que tenían que ver con historia religiosa universal. La Universidad Autónoma Latinoamericana (Unaule) espera que usted, amable lector, disfrute esta joya desaparecida inexplicablemente de las bibliotecas del país»⁵⁵.

Después de la muerte de Juan Friede (1990) otros investigadores han continuado la publicación de colecciones documentales, especialmente de los siglos XVI a XVIII, con el mismo criterio que animó a ese incansable y sabio historiador⁵⁶.

⁵² Principalmente: *Fuentes documentales para la historia del Nuevo Reino de Granada desde la instalación de la Real Audiencia (1550-1590)*, Biblioteca del Banco Popular, Bogotá, 1975, 8 volúmenes.

⁵³ *Recopilación Historial* de fray Pedro Aguado y *Noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales*, de fray Pedro Simón.

⁵⁴ «*Verdadera histórica relación del origen, manifestación y prodigiosa renovación por sí misma y milagros de la imagen de la sacratísima Virgen María Madre de Dios Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá*».

⁵⁵ *Iglesia y colonización en Urabá y el Darién*, en tomos, Medellín, 2015.

⁵⁶ Muy apreciable el aporte del historiador claretiano Gabriel MARTÍNEZ REYES en su libro *Cartas de los obispos de Cartagena de Indias durante el período hispánico 1534-1820*, Academia Colombiana de

Religiosidad popular y vida cotidiana

El estudio de las expresiones populares de la religión católica, y su revaloración, a pesar de la importancia que ha ido ganando en las últimas décadas es un tema muy tardío pero sobre todo muy poco investigado. Sin embargo el libro *Pueblo y religión en Colombia (1780-1820)* que se ocupa completamente del tema, fue uno de los mejores aportes que legó el jesuita Eduardo Cárdenas Guerrero (1926-2006)⁵⁷ a la historiografía colombiana. Es la tesis con la cual coronó brillantemente el doctorado en Historia de la Iglesia en la Pontificia Universidad Gregoriana en 1976, y que por razones absolutamente inexplicables, solo vino a ser publicada en el 2004, siendo ésta la última de sus obras. En ella se propuso estudiar históricamente el comportamiento religioso del pueblo colombiano en los últimos decenios del periodo colonial y en los primeros años de la república y aunque partió del presupuesto que la sociedad colombiana había sido profundamente religiosa y había vivido su fe a través de variadas expresiones, quiso ahondar en la historia de las gentes anónimas sobre el modo como se manifestaba concretamente la dimensión religiosa de su existencia. De ahí su recurso preferente a los documentos nacidos en el medio vivo de las parroquias, de los pleitos, de los sermones, de las iglesias y cofradías, de la iconografía, de los juicios criminales o de las fiestas patronales, etcétera. Por ello afirmó: «No intentamos hacer una investigación de historia eclesiástica sino de historia religiosa».

Las relaciones Iglesia Estado

Son muchos los trabajos referidos a las relaciones Iglesia-Estado y de ésta con otros organismos de la sociedad, enfocados sobre todo desde la perspectiva sociológica. Ocupa el primer lugar la importante obra del presbítero Alfonso María Pinilla Cote sobre la internunciatura de Monseñor Cayetano Baluffi

Historia eclesiástica, Medellín, 1986. Debo resaltar entre mis aportes documentales a la historiografía sobre la iglesia católica, los siguientes trabajos: la correspondencia del arzobispo Hernando Arias de Ugarte, conservada en el Archivo General de Indias, en *Profeta en su tierra: Hernando Arias de Ugarte Vº arzobispo de Santafé de Bogotá*, Bogotá, 2008; numerosas cartas del Archivo General de Indias y del Archivo General de la Nación Bogotá en *Don Bartolomé Lobo Guerrero, Inquisidor y tercer arzobispo de Santafé de Bogotá*, Bogotá, 1997; *Mitra y sable: correspondencia del arzobispo Manuel José Mosquera con su hermano el general Tomás Cipriano (1817-1853)*, Bogotá, 2004; *Fuentes documentales para la historia demográfica de la vida religiosa masculina en el Nuevo Reino de Granada*, Archivo General de la Nación, Bogotá, 1997.

⁵⁷ Cfr. Una síntesis biográfica suya muy completa fue escrita por Augusto MONTENEGRO GONZÁLEZ en *Anuario de Historia de la Iglesia*, 16 (2007), pp. 460-463.

(1837-1842) la primera en Hispanoamérica después de la Independencia⁵⁸. Entre los eclesiásticos que se han interesado por esta línea investigativa el referente es el jesuita Fernán Enrique González (-1939) cuyos libros *Poderes enfrentados. Iglesia y Estado en Colombia* y *Partidos políticos y poder eclesiástico*⁵⁹ ocupan un lugar preferencial de los estudiosos. Otra obra de referencia obligada sobre el tema es la de Jorge Villegas († 1977) *Colombia: enfrentamiento Iglesia-Estado (1819-1887)*⁶⁰, en el cual reconstruye el itinerario de las tensiones entre el poder civil y la Iglesia, desde que el naciente estado republicano se abroga el patronato eclesiástico colonial hasta la firma del Concordato entre el Vaticano y el presidente Rafael Núñez el 5 de julio de 1888. Imprescindible también el libro del presbítero Rafael Gómez Hoyos *La Iglesia y el Estado en el Congreso de Cúcuta*⁶¹. La aparición en esta última década de algunos trabajos de Luis Javier Ortiz Mesa, doctorado en la Universidad de Huelva, España, en 1998, ha traído un respiro y nuevos aires a la historiografía sobre la Iglesia católica en sus relaciones con la vida política y económica del país, la participación del clero y los obispos en las guerras civiles, especialmente en el período 1870-1880, con énfasis en el departamento de Antioquia Por el amplísimo acervo de las fuentes primarias y por la exhaustiva bibliografía, pero sobre todo por el esclarecimiento de los acontecimientos y su equilibrada interpretación –que superan la visión partidista– sus trabajos deben considerarse como valiosos aportes a la historiografía colombiana contemporánea⁶². En la misma línea metodológica del profesor Ortiz Mesa, y como él con énfasis en Antioquia, deben destacarse los trabajos de tres historiadoras contemporáneas⁶³. El tema de la participación de la jerarquía

⁵⁸ *Del Vaticano a la Nueva Granada. La internunciatura de Monseñor Cayetano Baluffi en Bogotá (1837-1842) Primera en Hispanoamérica*, Biblioteca de la Presidencia de la República, Bogotá, 1988, 418 pp.

⁵⁹ Publicados respectivamente en Bogotá por el CINEP, 1997 y 1977. Más recientemente publicó *Partidos, guerras e Iglesia en la construcción del Estado Nación en Colombia (1839-1900)*, Medellín, 2006.

⁶⁰ Publicado por la Universidad de Antioquia, Centro de Investigaciones Económicas, Medellín, 1981, 184 pp.

⁶¹ En *Congreso Gran colombiano de Historia*, Bogotá, Kelly, 1972.

⁶² Luis Javier ORTIZ MESA, *Ganarse el cielo defendiendo la religión. Guerras civiles en Colombia, 1840-1902*, Unibiblos, Bogotá, 2005. En realidad se trata de una obra colectiva del grupo de investigación «Religión, cultura y sociedad», coordinado por él en la Universidad Nacional, sede Medellín, *Obispos, clérigos y fieles en pie de guerra, Antioquia 1870-1880*, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, Clío, Medellín, 2010, 456 pp.

⁶³ Patricia LONDOÑO VEGA, *Religión, cultura y sociedad en Colombia, Medellín y Antioquia 1850-1930*, Bogotá, FCE, 2004; Gloria Mercedes ARANGO, *La mentalidad religiosa en Antioquia. Prácticas y discursos, 1828-1885*, Universidad Nacional, Sede Medellín, 1993;

eclesiástica en las elecciones presidenciales en dos períodos modernos, 1930 y 1949, ha contado con dos esclarecedores estudios contemporáneos⁶⁴. De gran importancia por la nitidez que ofrece a uno de los periodos más convulsionados, pero menos estudiados con imparcialidad y serenidad, es el de la historiadora Elisa Luque Alcaide⁶⁵. También lo es el libro *La Guerra religiosa de Mosquera*, de nuestra autoría, con el que pretendemos aclarar con nuevos argumentos, abundante documentación inédita y fuentes hemerográficas desconocidas y de difícil acceso las luchas entre Iglesia y Estado, entre el General Tomás Cipriano de Mosquera y la jerarquía eclesiástica y buena parte de la sociedad colombiana de la segunda mitad del siglo XIX⁶⁶. Un trabajo muy importante sobre un tema inédito es la tesis de grado del presbítero Mauricio Rueda Beltz en la que analiza documentalmente, en una doble perspectiva histórica y jurídica, la convención concordataria que se elaboró entre Colombia y la Santa Sede en 1942, que jamás entró en vigencia como tratado internacional⁶⁷.

CONCLUSIONES

La revisión historiográfica que acabamos de presentar se ha centrado en los temas que más han atraído el interés de los distintos investigadores de la historia de la iglesia católica en Colombia en las últimas diez décadas, habiendo superado la principal dificultad que se ofrecía al desarrollo del tema: buscar, recopilar y organizar las obras más relevantes –aunque muchas de ellas ya nos eran familiares y muy trajinadas–. Aun así, como nuestro trabajo no podría limitarse únicamente a mencionar las obras a manera de una guía bibliográfica –cuya exhaustividad

⁶⁴ María del Rosario VASQUEZ PIÑEROS, *La Iglesia y las elecciones de 1930: un conflicto entre tradición y modernidad en el marco del proceso de secularización en Colombia*, en *Anuario de Historia de la Iglesia*, 23 (2014), pp. 433-458; Andrés Felipe MANOSALVA CORREA, *La jerarquía eclesiástica y las elecciones del 5 de junio de 1949 en Colombia*, Universidad de Cundinamarca, Fusagasugá, en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 41-1 (2014).

⁶⁵ *Libertad eclesial y separación iglesia-estado en Colombia. Opción del Delegado Apostólico monseñor Mieczyslaw Ledochowski*, en *Boletín de Historia y Antigüedades*, 92 (2005), pp. 23-43.

⁶⁶ Luis Carlos MANTILLA RUIZ, *La guerra religiosa de Mosquera o la lucha contra el poder temporal de la Iglesia en Colombia (1861-1878)*, Departamento de Publicaciones Universidad San Buenaventura Medellín, 2010, 561 pp.

⁶⁷ Mauricio RUEDA BELTZ, *La Convención Concordataria Echandía-Maglione y el llamado cisma de la Iglesia colombiana (Thesis ad Doctorandum in Iure Canonico totaliter edita) Pontificia Universitas Sanctae Crucis*, Romae, 2004. Recensión del presbítero Aldo STELLA (†), en *Boletín de Historia y Antigüedades*, 91 (2004), pp. 667-669.

es imposible— llegados a este punto final, un interrogante sale a nuestro paso: ¿la historiografía eclesiástica que hace cincuenta años calificaba el citado padre Carlos Eduardo Mesa Gómez, C.M.F como «exigua, desigual e incompleta»⁶⁸, ha conseguido la renovación que él se prometía con la creación de la Academia Colombiana de Historia? Desafortunadamente la respuesta no puede ser contundente, a pesar del número de publicaciones y a la calidad de muchos de los trabajos, y por el contrario, creemos que la insatisfacción manifestada en su momento por el padre Mesa sigue vigente en nuestros días, por los mismos motivos que él anotaba y por otros nuevos. En efecto, todos aquellos historiadores que sostuvieron con entusiasmo y competencia, y sobre todo con constancia, la tarea investigativa en la segunda mitad del siglo XX fueron desapareciendo paulatinamente a lo largo de estos cincuenta años, dejando un irremediable vacío en los centros y academias en donde trabajaban y una parálisis en el desarrollo de los temas en los que se habían especializado, sin que haya surgido todavía un grupo significativo de sucesores. Por otra parte, de entre los eclesiásticos que fueron destinados a especializarse en historia de la iglesia (nos referimos a casos muy puntuales que conocemos personalmente), que habrían podido llenar en parte esas vacantes, han visto frustrada su carrera cuando al regresar a sus diócesis o a sus provincias, tras un lapso breve como profesores de la materia en los seminarios o en las universidades, se han visto abrumados por las cargas pastorales o han sido uncidos a cargos burocráticos—cuando no a la mitra—, sin tiempo para consultar archivos, ni para escribir, ni aun para terminar las tesis doctorales, originando de paso la dificultad que encuentran los rectores para conseguir un profesor calificado para sus instituciones. Esta falta de nuevos historiadores y la carencia de un clima propicio al avance de la reconstrucción del pasado de la iglesia católica, explicaría a su vez por qué el desarrollo tecnológico creciente en estos últimos cincuenta años, que ha facilitado tanto la investigación y reducido al mínimo los ímprobos esfuerzos de antaño, no haya sido aprovechada suficientemente en el medio. En abundamiento, la supresión de la cátedra de historia patria en 1984—como lo advertimos desde el comienzo— creó un vacío de tal magnitud en las nuevas generaciones, que las ha dejado desorientadas, sin referentes de la identidad nacional y con una absoluta desarticulación con el presente, de tal manera que los jóvenes que llegan a optar por la carrera universitaria en historia, después de concluida reflejan esa carencia en los trabajos que se atreven a publicar. Por su parte, los embates contra

⁶⁸ En el discurso pronunciado en el acto de inauguración de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica, en *Revista de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica*, tomo I (1966), n° 1, p. 2.

el modelo tradicional de escribir la historia de la Iglesia en Colombia, provenientes de la «Nueva Historia» o de las corrientes similares, no han conseguido más que ahondar la resistencia que se estableció desde el comienzo entre el viejo modelo y las pretensiones de la nueva historiografía orientada por los parámetros de escuelas foráneas⁶⁹. La revisión que hemos adelantado demuestra que aunque la mayoría de los trabajos han sido escritos desde la perspectiva eclesial –aunque no exclusivamente por eclesiásticos y fieles católicos– están orientados por la metodología tradicional heredada de los predecesores y mantiene aquellas notas que definen al verdadero historiador: la objetividad como característica esencial y distintiva de la investigación histórica, sin proponerse un resultado predeterminado ni la demostración de una tesis, sino siguiendo el rumbo señalado por el testimonio de los documentos, ni seleccionando su material para demostrar un punto de vista⁷⁰. Este es en definitiva el tono general que a nuestro modo de ver emana de la mayor parte de los trabajos del período señalado, cuyo mérito adicional se debe apreciar en la preocupación de sus autores por responder a las expectativas del lector común, que busca en la historia los hechos y prefiere el estilo narrativo sobre el analítico, rehuyendo los escritores profesionalizados por su machacona insistencia en el «examen crítico» y por su lenguaje impenetrable.

⁶⁹ Las críticas más recurrentes se han centrado sobre: «la falta de profesionalidad», «la ausencia de rigor crítico», «la superficialidad», «el desconocimiento de las corrientes científicas y de las disciplinas sociales desarrolladas a lo largo del siglo XX», «la ausencia de crítica histórica», «la falta de teorías y marcos de interpretación», «el dogmatismo», «el objetivo apologético», etcétera.

⁷⁰ Bernard LEWIS, *La historia recordada, rescatada, inventada*, Breviarios, Fondo de Cultura Económica, México, 1979, p.70.

